

## **Plays International**

### **Review.**

#### **María Delgado**

*(nota: traducción española al final del texto en inglés)*

Edward Albee's *The Goat or Who is Silvia?* is not an easy play. At its centre lies the tricky premise of a prizewinning architect who falls inexplicably in love with a goat. It's a love story with a difference but also the contemporary tragedy of a man whose life becomes to fall systematically apart on hitting his 50<sup>th</sup> birthday. Martin (José María Pou) appears to have it all: an elegant, articulate wife Stevie (Marta Angelat), a devoted son, Billy (Pau Roca), a spacious tastefully decorated New York apartment, the Pritzker Prize for Architecture, and a comfortable income. When his old university friend Ross (Blai Llopis) arrives to interview him for a TV feature, a careless confession that he is involved in an extramarital liaison leads Ross to spill the beans to Martin's family. But this is no ordinary affair for Martin is in love with a goat, a state of events that his wife and son simply cannot come to terms with.

Albee's play is an absurdist comedy with a bitter aftertaste, a drama of miscomprehension, intolerance and fear that scratches uneasily beneath a pristine skin of social acceptability and respectability in the cosmopolitan city par excellence. The 2002 New York

premiere had Bill Pullman and Mercedes Ruhl as the successful couple whose glossy surface cracks as the marital sitcom mutates into a full-blown Greek tragedy. There was a hard, cold element of Clytemenestra in Ruhl's impassioned performance that contrasted effectively with Pullman's effortlessly suave Martin. Bill Irwin and Sally Fields, replacing Pullman and Ruhl on Broadway, presented a more suburban couple: more the nouveau riche that inherited wealth. The London premiere in 2004 brought the husband and wife team of Jonathan Pryce and Kate Fahy and while Pryce was able to provide a bemused vulnerability to the role, Fahy never quite rose to the demands of Stevie's emotional journey.

At the Romea theatre, José María Pou provides a veritable contrast to Pryce's lean angst-ridden architect. More superficially buoyant he also has something of the awkwardness of a figure who would rather the architecture spoke for him. The preparations for the interview with Ross leave him somewhat ill at ease and make him easy prey for the more predatory Ross. Ross alludes to their enduring friendship but what he is after is vengeance from the university contemporary who outstripped him and this is masked under the veneer of supposedly idealistic intentions. While Llopis's Ross seems a rather watery characterization with a somewhat abrupt transition from jocular to vengeful, Pou's Martin and Angelat's Stevie provide a strong opening with a effortless banter

of stylish wordplay that points to a marriage of minds where light repartee and sparkling conversation keep both on their toes.

Joaquim Roy provides a spacious room of high ceilings and imposing doors. There is something of the Greek temple in the grand doorway and distant stairway through which the characters make their entries and exits. The subdued décor, framed family photograph, grouped paintings and tastefully arranged bookcases also suggest a certain Catalan chic. The dramatic paintings of twisted bridges, barren landscapes and blank faces provide a pointer of the damage that is to come. Their aesthetic is also suitably surreal with a touch of the absurdist. This is New York reflected through a discerning Catalan eye. Pou's translation is sharp, witty and imaginative. His direction is precise and careful, his conception of Martin majestic: a giant who hunches, crouches and falls in on himself (as much literally as metaphorically) as the action progresses. As Angelat's Stevie begins to trash the impeccable apartment, Pou's Martin steps cautiously through the discarded books and ripped canvases trying slowly to find a place for items that have been destroyed beyond repair. This is in many ways a metaphor for their marriage and while Angelat's Stevie never quite manages the crescendo of devastating anger that marked Ruhl's brutal killing of the goat, she is able to confront Pou's Martin in ways that increasingly take on a more menacing dimension. Pau Roca's Billy is a suitably confused teenager whose

collapse seems entirely plausible as the ‘perfect’ family falls around his feet. The audience is suitably perplexed by the directions in which Albee’s text shifts and turns and the ending is paced towards a terrible crescendo that is followed by a suitably long silence.

---

### **Traducción:**

*¿La cabra o quién es Silvia? de Edward Albee no es una obra fácil. En su centro se encuentra la engañosa premisa de un afamado arquitecto que se enamora inexplicablemente de una cabra. Es una historia de amor diferente, pero también la tragedia contemporánea de un hombre cuya vida se desmorona sistemáticamente al cumplir 50 años.*

*Martin (José María Pou) parece tenerlo todo: una esposa elegante y elocuente, Stevie (Marta Angelat), un hijo devoto, Billy (Pau Roca), un espacioso apartamento ne Nueva York decorado con gusto exquisito, el Premio Pritzker de Arquitectura y unos cómodos ingresos. Cuando su viejo amigo de la universidad Ross (Blai Llopis) llega a la casa para entrevistarle para un largometraje de televisión, la descuidada confesión de Martín de que está involucrado en una relación extramarital lleva a Ross a indagar en los asuntos familiares. Pero este no se trata de un asunto corriente porque Martin está enamorado de una cabra, exactamente el tipo de asunto que su esposa y su hijo no pueden aceptar.*

*La obra de Albee es una comedia absurda con regusto amargo, un drama de incomprensión, intolerancia y miedo que rasca con inquietud bajo una piel prístina de aceptabilidad social y respetabilidad en la ciudad cosmopolita por excelencia. El*

*estreno en Nueva York en 2002 tuvo a Bill Pullman y Mercedes Ruhl como la pareja de éxito cuya brillante superficie se resquebraja cuando la comedia del matrimonio se transforma en una tragedia en toda regla. Había un elemento duro y frío de Clytemenestra en la actuación apasionada de Ruhl que contrastaba de manera muy eficaz con la suave pasividad del Martin de Pullman. Más tarde, Bill Irwin y Sally Fields, en sustitución de Pullman y Ruhl en Broadway, presentaron una pareja algo más suburbana, más de adevenedizos, de nuevos ricos. El estreno en Londres en 2004 contó con el equipo de marido y mujer formado por Jonathan Pryce y Kate Fahy y aunque Pryce fue capaz de proporcionarle a su personaje una perpleja vulnerabilidad nunca estuvo a la altura de las exigencias que requiere el viaje emocional de Stevie.*

*En el Teatro Romea de Barcelona, José María Pou ofrece un verdadero contraste con el arquitecto angustiado de Pryce. Más superficialmente optimista, también tiene algo de la torpeza de alguien que preferiría que la arquitectura hablara por él. Los preparativos para la entrevista con Ross lo tienen evidentemente incómodo y lo convierten en presa fácil para el Ross más depredador. Ross alude a su duradera amistad, pero lo que busca es la venganza sobre aquel colega universitario que era mejor que él, aunque esa venganza venga enmascarada bajo el barniz de intenciones supuestamente idealistas. Mientras que el Ross de Llopis parece un personaje bastante acuoso, con una transición abrupta de jocoso a vengativo, el Martin de Pou y la Stevie de Angelat ofrecen un brillante inicio, con un elegante juego de palabras que retrata a un matrimonio inteligente acostumbrado a la conversación chispeante y divertida.*

*Joaquim Roy brinda un amplio salón de techos altos y puertas imponentes. Hay algo de templo griego en la gran entrada y la escalera distante a través de la cual los personajes hacen sus entradas y salidas. La decoración sobria, la fotografía familiar enmarcada, los cuadros agrupados y las estanterías decoradas con buen gusto también sugieren cierta elegancia catalana. Las pinturas dramáticas de puentes retorcidos, paisajes áridos y*

*rostros en blanco proporcionan un indicador del daño que está por llegar. Su estética también es adecuadamente surrealista con un toque de absurdo. Esto es Nueva York visto a través de un ojo catalán exigente.*

*La traducción de Pou es aguda, ingeniosa e imaginativa. Su dirección es precisa y cuidadosa, su concepción de Martín majestuosa: un gigante que se encorva, se agacha y cae sobre sí mismo (tanto literal como metafóricamente) a medida que avanza la acción. Mientras la Stevie de Angelat comienza a destrozar el impecable apartamento, el Martin de Pou camina con cautela a través de los libros tirados por el suelo y de los lienzos rotos, tratando de encontrar lentamente un lugar para los artículos que están siendo destruidos sin posibilidad de reparación. Esto es en muchos sentidos una metáfora de su matrimonio y, aunque la Stevie de Angelat nunca logra el crescendo de ira devastadora que llevaba al brutal asesinato de la cabra por parte de Ruhl, es capaz de enfrentarse al Martin de Pou con maneras que adquieren una dimensión cada vez más amenazante. El Billy de Pau Roca es un adolescente adecuadamente confundido cuyo colapso es totalmente creíble cuando la familia "perfecta" cae a sus pies.*

*El público sigue permanentemente perplejo los sorprendentes cambios de dirección del texto de Albee que gira y gira sobre sí mismo hasta que al final avanza hacia un terrible crescendo al que sigue un profundo silencio, necesaria e inevitablemente largo.*

---